

Los CoNteM poRa nEoS

En los tiempos en que por primera vez se quiso que los españoles nos acostásemos pronto (y, preferiblemente, solos), en la lóbrega posguerra, encontraba yo en el último Metro que se salía de la Puerta del Sol a Emilio Carrere. Era un poeta de la casta de los

LA GUERRA AL NOCTAMBULO

noctámbulos. Un superviviente de la bohemia. Se contaban de él prodigiosas anécdotas. Por ejemplo, el orden meticuloso en su despacho del Tribunal de Cuentas: carpetas que decían "Disgustos de la Superioridad", "Inquietudes del Jefe Superior"... Estaban repletas de oficios que empezaban con estas frases: "Esa Superioridad ve con disgusto su comportamiento...". "Ese Jefe Superior considera con inquietud su actitud...". Carrere era especialmente feo y abandonado: las mujeres le amaban. Decían que un día estaba en el estudio del escultor Barral, y él le pidió que exhibiese un pie como modelo para terminar una escultura. Carrere se resistió con tanta angustia, que Barral le comprendió, y dijo: "Anda, pasa un momento al cuarto de baño, y después vienes a posar...". Al cabo de un tiempo se oyó la voz de Carrere desde el cuarto de baño que decía: "¡Emiliano! ¿Cuál me lavado?". Arrojado a su casa por los horarios de cierres de cafés, de teatros, Carrere tomaba el último Metro. Le acompañaba yo a su casa —la "Casa de las flores", esa maravilla de "habitat" urbano que se adelantó a todo, y sigue adelantada— y charlábamos en el portal. "Reconocerá usted —decía— que es mucho más sano acostarse pronto...". Al cabo de un momento se brindaba él a acompañarme a mi casa, próxima. Alguno de los dos decía otra vez: "Pensándolo bien, es un acierto esto de cerrarlo todo... Es más sano así, ¿no le parece?". (Eran los tiempos en que las personas normales se llamaban de us-

ted.) De casa a casa pasábamos la noche. Hasta que clareaba, oía a churros y se iban los serenos. Y nos despedíamos con luz de día. "¡A dormir, a dormir! —decía Carrere—; es excelente poderse acostar tan pronto...". (Nadie ha encontrado después el punto

justo entre la rima popular y la poesía culta que Carrere tenía en sus versos.)

¡Otra vez a dormir pronto! Qué curiosa manía, querer aproximarse a Europa por donde no es. Qué curiosa idea la de creer, con un escritor francés, que "todo lo que pasa de noche es pecado" (un escritor francés que ignoraba los grandes pecados de las horas de oficina). Qué curiosa manía la de querer hundir definitivamente el cine, el teatro.

Hay que enlazar algunas cosas de ahora con algunas cosas de la posguerra. Este regreso ad uterum debe tener algún sentido preciso. Que no es, claro, el de ahorrar energía eléctrica. Algo hay en el subconsciente que no acaba de aflorar.

Y el español siente que cada vez se le escapa un poco más, y por donde menos lo parece, la posibilidad de que el centro de decisiones de su propia vida esté en sí mismo. Parece que es una sensación bastante común. Las prohibiciones gratuitas, por extraño que parezca, son las que causan mayor incomodidad. Porque alcanzar al último reducto de la individualidad. Que, en otros tiempos, según se decía, era una característica del español: "Ferozmente individualista...".

Qué raro es todo, qué raro. ■

NOTA

El recuadro «Tiempo de listas: Un gobierno para la primavera...», publicado en la página 11 del último número de TRIUNFO, apareció sin firma, al igual que la viñeta que lo ilustraba. El texto pertenece, como el lector habrá reconocido por su estilo, a Pozuelo, y así aparecía en el sumario. El dibujo era original de Chumy-Chúmez.

POZUELO

BARCELONA

Muerte de un pescador

En la noche del pasado 20 de noviembre, miércoles, el tiempo fue apacible en Barcelona. No hubo brumas y el viento era una suave brisa. La mar estuvo en calma. En el reducto de las dársenas más interiores del puerto, la luz de las farolas y la brillante cabellera luminosa de Montjuich animaban la oscuridad de unas aguas tranquilas, cuyo aspecto no inspiraba presagio alguno de inminente tragedia.

Pasadas las 12 de la noche, cuando corrían los primeros minutos del día 21, el «Ernesto Anastasio» inició una rutinaria maniobra de salida desde su puesto de atraque en el fondo del Muelle de España. El «Ernesto Anastasio» es una motonave mixta —de carga y pasaje—, con 9.700 toneladas de desplazamiento, 126 metros de eslora y 16,7 de manga. Pertenece a la Compañía Trasmediterránea, cubriendo normalmente la línea Barcelona-Islas Canarias con escalas variables en la Península. Dada la frecuencia con que el buque recalca en Barcelona, prescinde del asesoramiento de los prácticos cuando efectúa las correspondientes maniobras. Tampoco esa noche el práctico estaba a bordo cuando el «Ernesto Anastasio», atracado con la proa hacia la ciudad, dio marcha atrás y fue virando hasta quedar orientado hacia la salida de la dársena del Comercio. La maniobra no ofrece excesivas complicaciones, aunque el barco debe atravesar una angostura —entre una punta del Muelle de España y el ángulo que forman el Muelle de Baleares y el del Reloj—, debidamente señalizada con las luces correspondientes. En una de las ban-

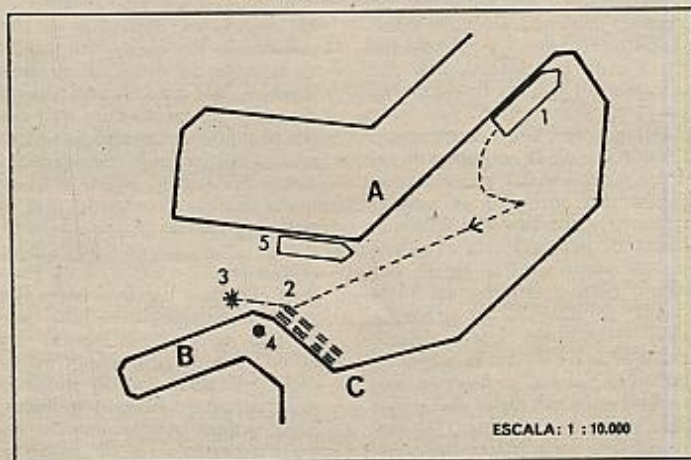
das de esa angostura tienen su habitual lugar de atraque los pesqueros de arrastre que faenan, desde el amanecer hasta la puesta del sol, por las aguas colindantes al puerto. Son embarcaciones frágiles, construidas en madera, de entre 15 y 20 metros de eslora, que por la insuficiencia del muelle de atraque —unos 70 u 80 metros—, incapaz de albergarlas a todas, se abarloan por grupos de cuatro e incluso cinco, formando un denso conglomerado de cascos, palos, redes y aparejos. En repetidas ocasiones —la última, premonitoriamente, lleva fecha del 20 de noviembre de 1974—, la Cofradía de Pescadores de Barcelona ha elevado a la dirección de la Junta de Obras del Puerto documentos informes solicitando, con la urgencia propia del caso, más espacio para el atraque de los pesqueros. El problema viene de lejos. La JOP ha hecho, al parecer, promesas para un futuro que se retrasa ya demasiado. Por promesas que no queda: «cuando se amplíe el puerto...», etcétera (1).

Una vez con la proa hacia el Sur, mirando hacia la salida del puerto, el «Ernesto Anastasio» dio, suavemente, avante poca...

Desde su garita, en el Muelle de Baleares, el carabinero de guardia pudo darse perfecta cuenta del peligroso acercamiento de la imponente mole pintada de blanco, como es norma en la Compañía Trasmediterránea. Justo en el ángulo que forman el Muelle de Baleares con el muelle donde atracan los pesqueros

(1) Ver TRIUNFO número 625, «Barcelona: Un puerto para la eternidad».

ESQUEMA DEL ACCIDENTE



A. Muelle de España. B. Muelle de Baleares. C. Muelle del Reloj. ... trayectoria que probablemente siguió el «Ernesto Anastasio» en su maniobra de salida. 1. El «Ernesto Anastasio» en su lugar habitual de atraque. 2. El pesquero «Stella Maris III», abordado en el momento de recibir el impacto. 3. Lugar donde aproximadamente se hundió el pesquero, arrastrado hasta allí por el «Ernesto Anastasio». 4. Torre del Reloj. Buque mercante atracado en esa situación la noche del 20 de noviembre. Su presencia hacía necesaria una mayor atención en la maniobra de salida del «Ernesto Anastasio».